

A. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ



al fin y al cabo

Murcia, 2001

al fin y al cabo

A. Rodríguez Hernández

al fin y al cabo

Murcia- 2001

Se autoriza la duplicación y distribución de este libro siempre que no se altere el contenido de su texto, se haga mención expresa al nombre del autor y su contenido no se use con fines lucrativos.

El resto de la obra del autor está disponible en:

<http://perso.wanadoo.es/arsdarh>

<http://www.elrodri.es.vg>

Dibujo portada: David D'Loriz

Diseño gráfico : José Rodríguez Velázquez

© **A. Rodríguez Hernández -2002**

Reg. Prop. Intelectual: Murcia Num: 0409 (23/07/2002)

al fin y al cabo

al fin y al cabo

1

Voy a intentar escribir un diario.

Algo tan sencillo, y a la vez tan difícil, como eso: un diario.

Quizás no pase nunca de ser un amasijo,

un revoltillo de palabras entrelazadas,

un averío de vocablos más o menos felices

- o inconexos según el momento -,

pero intentaré que sea una aproximación fiel

- al fin y al cabo -,

a ese desquiciante proceso interno

de llenar mis muchas horas vacías.

Pero este reto, al que por llamar algo llamaré diario,

podría llevarme a un irreversible proceso mental

de consecuencias imprevisibles.

De momento tendré que hacer un primer gran esfuerzo

para imaginar a un hombre de mi edad

sentado ante el ordenador,

escribiendo en primera persona

y transferirle a él mi propia personalidad.

A este hombre le contaré todas mis cosas.

Unas las escribiré y otras las olvidará... ¡lo sé!

Porque, en verdad, me pregunto:

¿para qué quiero escribir este libro?

¿por un afán de notoriedad?

¿por egocentrismo?

¿por aplausos y consideración?

¿por gloria e inmortalidad?

Puede que sea por todo esto y mucho más
porque, en el fondo, todos somos vanidosos.

Hasta Dios cuando vino al mundo

no sólo lo hizo para ver su obra

sino también para exigir su aplauso.

¿Habría yo pues de ser menos?

También podría ser que, al final,

todo se vaya a la mierda y el diario quede, tan sólo,
en un simple e infantil impulso de autoadulación

pero al menos habré intentado hacer algo diferente.

Quizás antes de seguir debiera preguntarme:

¿escribo este libro para mí o para que lo lea alguien?

Si escribo para mí, si rebusco en mi interior,

será porque querré dejar de ser yo

para ser el otro, el de adentro.

Si escribo para los demás, y en primera persona,

peco en la osadía de ser mi propio protagonista.

Quizás ni siquiera escriba para nadie

y, sentado ante el ordenador,

todo quede en una parodia de narcisista autocomplacencia.

De todas maneras continuaré escribiéndolo

aunque el hecho de plantearse escribir un libro
sea ya en sí una locura, y locura hermosa, al fin y al cabo.

Y es que...

escribir es abrirse sobre uno mismo,
dejar paso al otro, al de adentro, al escondido.

Delante del ordenador me transformo.

A él, al de adentro, le transfiero, teclado en mano,
todo lo que pasa por mi cabeza y mi piel
y él me devuelve su callada complicidad
desde el guiño parpadeante del monitor.

Mi mundo es todo lo que tengo a mi alrededor:

todo aquello que siento y pienso,
los miedos que me asaltan, las ilusiones que me llenan
y todo aquello de lo que, a veces,

tan sólo soy un mero espectador.

Y es que... ¿en realidad yo soy lo que pienso?

¿cuál es mi propia filosofía?

¿es cierta la verdad de mi verdad?

Lo dudo.

Si acaso, siempre será una burda abstracción de mí mismo,
una consciente vuelta a mi primitiva condición animal...

2

Hoy siento cómo mi panorama interior
se deshace en el aire.
Siento como si la memoria se me diluyera,
como si se borrara paulatinamente sin fundamento,
como si, sumergido en la noche,
se sacrificara en mis adentros con su vocación de sombra.
Porque no hay más ciego que aquel que no quiere ver
que su tiempo se agota,
que su época se acaba
y que vaga impenitentemente derecho
hacia el otro lado de su propio existir.
"Nada tiene más fuego que la ausencia" dice Valente,
"Las cosas caminan bellamente hacia la muerte" dice Blanca Varela,
"El dolor es lo único eterno" apostilla Huidobro...
y yo, seducido por las cuencas vacías
del helado rostro de mi frío otoño
pregono a los cuatro vientos la mentira de la palabra
y de la vida.
No hay, nunca lo hubo, ni un antes ni un después...
todo es en sí un mismo círculo de tiempo;
tiempo que huye vagando de universo en universo
dejándose acompañar por la agónica voz
de algún profeta
que redobla inútilmente en su desierto.

3

Es humano, de vez en cuando,
volver complaciente la mirada hacia atrás
y contemplar nuestro inmediato pasado
pero no es bueno, créeme, recrearse en él,
hacerlo por demasiado tiempo.

Nadie nos enseñó nunca a nacer ni a morir.
¿Quién habría de enseñarnos esas cosas?
¿de quién las habría sabido él?
Mejor es vivir el día a día
reclamando al mundo tu ración de luz,
tu ración de cordura.

El tiempo no alimenta, las ilusiones sí.
La palabra, fuera de su tiempo, fatiga
y el cielo, con todo su poder,
no se atrevería nunca a interrumpir al mismo cielo.
Y es que todo sigue eternamente igual, nada cambia.
Mira a tu alrededor, grita al oráculo,
clama a tus dioses, invoca sus mágicos poderes...
¡y olvídate de la razón y del tiempo!
Nada cambia, ni aún a despecho del propio hombre,
porque el hombre es un animal ingenuo...
recién nacido siempre.

Vino el hombre , nació

y venció al tiempo.

Vino el tiempo, pasó

y venció al hombre.

Luego vino la muerte y venció al tiempo y al hombre

porque el tiempo del hombre es tan sólo

un breve paréntesis

entre su nacer y su muerte.

Por eso, durante toda su vida,

el hombre siempre soñó consigo mismo

¡y le bastó!

4

Amanece.

¿Dónde el día?

Y la noche... ¿dónde?

5

Pero no todo han de ser excelsos pensamientos.
Hay que bajarse al mundo también de vez en cuando.
Hoy, por ejemplo, no lo tengo claro para nada.
¡Vaya dilema existencial que arrastro hoy!
Y es que no sé si seguir durmiendo como un bendito
o irme un rato con la bicicleta.
Porque, bueno, también podría no hacer la cama
y dedicarme, despierto, a filosofar boca arriba un tiempo.
O incluso decirle al carpintero que no venga
o comprar de una vez los sellos de aquella maldita carta
o cambiarle el agua al canario
o escribir algunas líneas más de este libro
o entrar en Internet a ver el correo.
Claro que también puedo seguir enmarañándome
entre mis sueños
hasta que alguien toque el timbre
- aunque como siempre sea algún equivocado -,
que me baje de ellos y pierda, de nuevo,
la ocasión de ganarle a Indurain.
Y así, una y otra vez, yo solo me pierdo,
me encuentro, me relajo, me ensalzo, me infravaloro...

Necesito hoy olvidarme de mí por un rato,
irme a sudar varias cuestas y enterrar muchos días muertos.
Luego una ducha fría y a seguir la representación.
Esta tarde me toca ser amable, gracioso, distendido.
La comedia de la vida continúa y yo soy
el primer actor de la mía.
¡Vaya conflicto mental que tengo!
Y todo porque no sé si seguir durmiendo un rato más
o irme a hacer de Indurain con mi bicicleta.
¡Pues ya está! Hago las dos cosas y...
¡asunto resuelto!

6

El hombre es un animal extraño, muy extraño.

Nunca supo vivir su propia vida

y en cambio insistió vivir la de los demás.

Acosa furioso a su propio tiempo

y se duele cuando éste huye veloz a fuerza de su impulso.

Quiere educar a su manera a sus dioses y demonios,

les erige estatuas a su imagen y semejanza,

los adora,

los aplaude...

pero no tiene rubor alguno en derribarlos

y enterrarlos

cuando no se doblegan a sus pretensiones.

Crea con su imaginación un Edén divino

para poder así autocastigar su osadía y

dolerse abandonándolo.

Juega al escondite con la sombra de su propia sombra

para poder darse el regusto de engañarla

y conseguir serle infiel.

El hombre clama a la nube, grita al viento,

seduce a la noche, desprecia al tiempo,

adora la gloria, crea leyendas,

distingue halagos, trepa vanidades,

forja naciones, olvida promesas
y construye a su alrededor una ciudad vacía,
sin límites,
desde donde alzar sus manos al cielo
para poder escupirle toda su desesperación
y mostrarle sus lágrimas.
Y es que el hombre se siente eternidad.
Una eternidad a la carta, eso sí.
Una eternidad a caballo entre su pecado original
y su humanidad a destiempo.
¡Sí! en verdad el hombre es un animal extraño,
¡muy extraño!

7

Nadie sabe de mis cosas.
Nadie adivina mis noches de ronda,
mis luces,
mis sombras,
el coto de mi universo,
el despropósito de mi soledad,
el madero carcomido de mi cruz,
el baile sin prisa de mis horas,
la óptica de mi teatro,
la balbuceante voz de mis justificaciones,
el por qué siempre comienzo nombrándote...
¿Habría ironía más desconcertante que el que haya
- seguro que lo hay -
un cielo en el infierno?
Y mientras tanto, el tiempo va pasando
- irremediablemente -
con efectos que serán devastadores.
¿Hacia dónde va mi vida?
¿De verdad va navegando todo a la deriva?
¿Todo es un burdo cuento, una fábula de engaño?
¿Y Dios? ¿dónde está Dios?
Silencio. Silencio. Todo es silencio...

Y mientras yo me pregunto:

¿se pueden compartir, ciertamente, los sueños?

Ahora, día a día, me voy dando más y más cuenta

de que tengo casi todos mis sueños soñados ya...

y que mi *norte* insistentemente señala el *sur*.

Todo mi mundo va contra el mundo

y su bancarrota se adivina cierta.

El metrónomo de la historia grita su tic-tac, tic-tac, tic-tac...

y nosotros, diligentemente, continuamos

nuestra marcha hacia el desastre.

En esta mundanal sala de espera en que estamos

las respuestas, con la edad, se presienten cada vez

más diáfanas, más claras,

más concretas y esclarecedoras

para ir componiendo entre todas, poco a poco,

este brutal epitafio:

"El gusano te aguarda"

8

Alguien dobla la esquina
y me habla entre sueños:
"Ya no hay salida, no la busques".

9

Hoy tengo que cambiar el paso.

Prefiero dejar la hoja en blanco

que remover de nuevo mis miserias.

¿De dónde saco yo hoy un buen mal sueño

para estamparlo contra el papel y exponerlo desnudo acá?

¿Es lícito que estruje en silencio el substrato de mi memoria

para escribir este libro mientras que, por ejemplo,

el Real Madrid no acaba de funcionar con Zidane?

¿Sería oportuno hablar de la obscenidad de los pepinos

ante las lagrimeantes caras de un velatorio?

O mejor aún...

¿hablamos de hambre en Ruanda en el McDonald de la esquina?

Claro que también podríamos hablar

de tocar juntos el arpa en la bodega,

de quién le dio la patada al pavo,

de si el vecino es una triste y pequeña personita

o de si la abuela aún fuma y se fatiga...

Demasiadas cosas trascendentes y vitales

para un triste y mísero día como éste.

Por eso es mejor que volvamos a cosas más triviales, más poéticas,

como, por ejemplo, aquella de que la tarde se dejó arrastrar

con un esplendor sin nombre

en este lentísimo final del caluroso agosto

mientras que, a lo lejos,
insistente, machacón,
terco y pertinaz
parpadea inclemente el obstinado neón del nuevo Mercadona
llenando irritantemente el paisaje de letras y colores...
El paisaje urbano deshoja lentamente sus horas,
reclama su comercial victoria entre guiños de neón
y lagrimea como un animal castigado
con el cielo como jaula.
¡Cuánta poesía urbana desperdiciada,
hundida tristemente en la frontera
entre la indiferencia y la desidia!
(*A veces tengo la íntima convicción
de que me equivoqué de siglo*).

10

Cada cual pretende hacer poesía
con aquello que tiene más a mano:

con la voz de la verdad,
con la ceguera del hombre,
con el placer de la carne,
con el engaño del cielo,
con el vértigo del oro,
con la parálisis de la conformidad,
con la obscenidad de la pobreza...

Todo en sí es vida.

Todo en sí es víspera.

Todo en sí es poesía.

El poeta sueña al hombre en el hombre
ofreciéndole su tabla de naufragio
con la que podrá coronarse rey del universo
aún llevando siempre a cuestas

¡su propio cadáver!

Adelantados de su propia vida
que siempre se quedan a mitad del camino
desde donde poder contemplar
sus pequeños mundos plasmados en el papel.
Una raza de hombres que no se resigna a morir
bajo la cruel indiferencia de los astros

y que aún aguarda para sí
la llegada de cierta promesa redentora
 en lo más oscuro de la sentina de su alma.
Así es el poeta y este viejo oficio suyo
que sabe amontonar palabras,
casar vocablos, perseguir rimas...
Inmemorial oficio este el de meter
entre las hojas de un libro
toda la vida del hombre con el hombre incluido.
Cantar de él sus experiencias, sus pasiones,
 sus deseos, ¡su historia!
¡Ay! la historia del hombre...
La historia de un polvo vivo
que se levanta pertinaz
 sobre el suelo de su propia muerte,
alzándose soberbio y altivo
 - una y otra vez -
desde el otro decrepito polvo de su decadente historia.
(El hombre es el rebaño
 y el poeta su rebeldía).

11

En lo más negro,
perdidos entre los flecos de su tiempo,
dos almas se huyen acuciadas por el deseo.
Sangres que ya no dejarán paso a otra cosa
que al encendido deseo de unos sentimientos
que repetidos,
insistentes, obstinados,
anidarán tenazmente en ellos hasta su consumación.
La noche se llenará entonces de promesas y gemidos
y, con sus vaivenes,
la carne vencerá a la razón entre suspiros.
Y el alba les sorprende cansados de juegos,
ahogado ya su fuego,
ahitos los cuerpos de tanta caricia horizontal.
Pero dos vacíos unidos tan sólo son otro vacío más.
Retroceder en el deseo será su propia muerte
y tras la incruenta violencia de ese mismo apetito
se arrojarán mutuamente de su particular paraíso
desterrándose al unísono hacia el vientre de la indiferencia.
¡Ay! siniestra alianza de dos mundos
en la vagina estéril de su propia historia.
Y aparece entonces
una nostalgia depresiva entre los dos,

un vacío sin estirpe,
el fantasma del tedio entre torpes caricias
y jadeos de paso grueso,
un decadente esplendor animal
y una obcecada eternidad para lo que ya no existe.
Poco a poco maduran su doblez,
endurecen el corazón,
se encierran en su cielo miserable
y dejan de escuchar... muerto él ya, muerta ella.
Engreída parada sexual para el museo de unas vidas
engalanadas de desierto, de humo, de intemperie...
Unas vidas ataviadas para la ocasión
tan sólo del desamor y la triste ceguera...
de una carne arrodillada.

12

El hombre contra el hombre.

Su estandarte: la mentira.

Su sangre: un lujo.

¿La vida?

13

Ni antes ni después. Todo sucede
en su momento exacto con precisión
suiza. El tiempo, con sus pasos de tic-tac
y su parsimonia de verdugo,
digiere el destino de cada uno
a sorbos concretos, sin necesidad de testigos.
Naces, asciendes, arrastras, empujas...
Persigues el sol, buscas tu sombra,
caes en la noche, pierdes tu inocencia
y buscas la posible red a cada lado de tu camino.
¿Adónde vas?
La garganta se quiebra henchida de silencios.
¿De qué te protege la oscuridad?
Vértigo, vértigo y más vértigo.
Y el filo de la navaja
como todo camino por andar.
El mundo va en contra de tu cuerpo,
tras tu cuerpo, sobre tu cuerpo, por tu cuerpo.
Y la cuerda que te tiende Dios
- huérfana de extremo -
se mezcla con tus sueños
corrompiendo sus músicas y colores

en todas las eternidades que inventas.

¿Qué te queda?:

un paraíso imposible,

unos estigmas evadidos

y ese tacto que ya confunde la carne

con la derrota de esa misma carne.

No busques un cielo en la tierra.

No existe.

Busca una tierra en esta tierra

y cíñete a ella con desesperación de amante.

No tengas patria, ni promesas, ni razones.

Busca entre los restos de tu propio naufragio

la trampa de tu cotidiana realidad,

acéptala

y

¡sobrevive a tu propia estirpe!

14

Pasó el verano a toda máquina.
Pasó ya el verano con su carpa de calores,
con su tono melancólico, con su urdimbre de abandono.
Pasó, un año más,
con su estruendo de vértigo, con su celeridad de ahogo
mientras el mar, eterno, derrama su flema ante la prisa del hombre.
Y el hombre, el rey de las mil traiciones,
acalla en sí la voz del mar
saboreando el placer agrio del mundo
y sus siete pecados capitales.
Ahí queda de nuevo la playa
huérfana otra vez de turistas y sombrillas
meciendo rítmicamente algas y detritus
con ese baile inmemorial de disco rayado,
con ese eterno vaivén de húmeda caricia.
Al fondo, pálidas, emergen las islas
sorprendidas ahora contra un paisaje de gaviotas
y con la visión de La Manga al fondo
como sumisión del paisaje a la tierra.
La arena pierde su desnuda huella,
la música extranjera,
los cuerpos al sol,

el chapotear de los niños,
el color de las sombrillas...
Cierra el bar, desaparece el chiringuito
y los barcos, amarrados al agua, se pierden como por encanto...
Es primero de septiembre y el verano oficial ha muerto.
El otro comienza también su agonía.
Mece tristeza el viento en las olas
y, de nuevo, reina el azul, ese inclemente azul otoñal.
Y mi Mar Menor, sorprendido de fecha,
prepara su nuevo otoño con hermosa dignidad
y, vuelto sobre sí mismo,
se siente de nuevo océano, mar bravío, inmensidad salada...

15

A igual que Dios, el silencio se entrega dócil,
se hace ofrenda, dádiva, homenaje...

Por eso, por todo esto... paremos la palabra,
suspendamos de aire la palabra,
dejémosla en parodia de labios
y quedémonos con su silencio.

¡Ay! Dichosa la palabra callada,
la que muere antes de nacer,
la que hace de los labios su húmeda tumba
y queda tan sólo en callado eco,
ambiguo son, voz herida...

¡Qué hermosa es la transparencia insonora del silencio!
La palabra es en sí misma lamento,
súplica, agravio, traición,
relato, soberbia, caricia,
ambición, náusea, sacrificio
e incluso, alguna que otra vez, verdad...

El silencio, en cambio, es el lenguaje de Dios,
el grito del tiempo, la voz de las estrellas,
el clamor de la injusticia, la queja del olvido,
el reproche de la inocencia,

el himno solemne de los muertos...

¡Cuántas voces hay, hoy, en el mutismo de mi silencio!

16

El hombre necesitó mentir,
necesitó engañar,
necesitó herir.
Y el hombre usó la palabra.

17

Es tarde
y todo sigue exactamente igual.
Es tarde
y la noche cada vez es más oscura.
Es tarde
y te quedas a solas con tu cuerpo,
sin más compañía que tu cuerpo.
Apagas tu voluntad
y buscas redención en la oscuridad,
eternidad en tus manos
y a Dios en su esquina...
hasta que el sueño, misericorde, te vence.
A partir de ahí ya no hay testigos.
Y sueñas contigo mismo
como si no te conocieras,
como si no hubieras de volver a tu cuerpo.
Pero no es tuya la culpa. Ni de tu cuerpo.
Mientras, el aire vela el sueño,
la imaginación duerme, el ego descansa,
la conciencia alisa sus pliegues,
la voluntad se redime en el deseo
y la carne se derrama.
Y es que, a veces,
la noche es casi humana.

18

¿Qué somos hoy?

¿Y mañana?

¿Qué te trae a la vida?

¿Qué te llevas de ella?

Preguntas, preguntas y más preguntas...

¿Pero qué es la vida?

Vivir es la aventura de ir

muriendo poco a poco.

Vivir es acostumbrarnos a cohabitar

con nuestras propias miserias,

soportar las de los demás

y huir de la constante tentación de dejar

- de una vez por todas -

zanjada tu historia, firmada, rubricada,

dar un portazo a tu tiempo

y descerrajarte en un rincón los sesos...

Vivir, también, es la sabiduría

de ir ascendiendo con el alma

mientras el camino se va desvaneciendo

bajo tus pies.

Vivir es caminar,

encontrar, perderte entre la gente.

Vivir, también, es compartir, perdonar,

arrastrar tu cruz con dignidad,

al fin y al cabo

prestar tu hombro, regalar una sonrisa

e, incluso, confiar ciegamente

aún después de haber quemado

- por otros -

tus propias naves...

Vivir, créeme, es el arte de seguir y esperar,

de mirar atrás sin rencor

y continuar esperando y caminando...

¡al mismo tiempo!

19

Ha muerto un amigo mío.
No me es fácil escribir su epitafio.
No tiene una plaza con su nombre
- ni siquiera una pequeña calle -,
jamás apareció en los papeles,
viajó a Alemania - sí, de emigrante -,
ejerció durante toda su vida
de español de a pie
y ni siquiera llegó a salir nunca de pobre.
Quizás fuera que lo nacieron a destiempo,
engañándole en fecha y lugar.
Entre todos trataron, y consiguieron, robarle aquella su niñez
de muñecos de barro y caballos de cartón
en medio de delirantes amenazas de púlpito
y atracones de hambre.
No conoció en sus infantiles carnes
otra escuela que aquella de uniforme y crucifijo,
de filas y oraciones, de palmeta y cara a la pared.
Aquella escuela de: "*La letra con sangre entra*".
Pero también, como todos, fue joven,
admiró al Athletic, emuló a Zarra, soñó con Kubala...
Se casó sin demasiado entusiasmo
y, a su tiempo debido - con honor - tuvo sus hijos,

firmó letras, enterró a sus padres...
Emigró e ingenuamente volvió,
ganó seis Copas de Europa
y a la vejez
aún se dejó seducir por la vieja idea democrática
y hasta votó (las tres primeras veces).
Nació. Vivió. Murió. Y, como un hombre,
cumplió con su entorno como le habían enseñado.
Pero toda su vida le escondieron la verdad,
le escamotearon el sexo,
le anularon la propia opinión,
le negaron el alivio de la cultura.
Otros, que no él, pusieron precio a su trabajo,
coto a sus ilusiones, márgenes a su libertad.
Claro que... todo ello por su bien.
Evitaron así que se contaminara de ciertos aires nuevos
y de todo aquello realmente innecesario
- ni decente -
para un hombre de bien.
Se dice en el pueblo, no obstante, que fue feliz.
Hoy le lloran amargamente sus hijos y amigos;
mañana vivirá aún en el recuerdo de unos pocos;
pasado mañana... ni habrá existido.
*(No sé qué es peor en el morir
si el que no te dejaran ser
o el no poder haber sido).*

20

Por si estás solo,
por si la luz no existe,
por si la tierra sólo es tierra
y Dios un sueño...
sueña contigo mismo y ¡vive!

21

Somos los dueños de una memoria sin fin.
De una memoria vestida de ráfagas de niñez,
de ardores de pubertad,
de inocencias perdidas tras una libertad utópica,
de prisa, en aquellos entonces, por cumplir edad de años,
de una inconsciente sed de azar y complicidades,
de impúdicas entregas y cobardes omisiones,
de inconfesables juegos y...

¡ sueños de ceniza!

Pero el tiempo pasa quemando años

- nuestros años -

e interrogas, asustado, a tu vida

que nunca te responde con voz de hombre.

Y entonces, te instalas ingenuamente en tus recuerdos.

Recordar es una forma de amor.

Recordar es estar seguro de haber vivido.

Recordar es guardar media vida en imágenes

y poder olvidar el resto.

Imágenes todas ellas de nuestro pasado inocente

cómodamente expuestas para nosotros mismos

en nuestra particular cárcel del tiempo.

Sobre ella, y dentro de ella, escrita hallarás tu gloria

- porque allí la escribiste tú -

coronada ya con el gris metálico de tus sienes.

Entonces te preguntarás:

¿en qué región de mi cerebro guardo pues todo lo que fingí,

todo lo que engañé, todo lo que mentí?

¿Qué se hizo - o hice - con todo ello?

¡Ay! Miras hacia atrás y tú mismo te absuelves,

te perdonas, barnizas de imprecisión el pasado

y de mansedumbre tus pecados.

¿Acaso no te habría de liberar de todo ello nunca el olvido?

Ni tú ni nadie te responderá nunca.

El hombre es un animal de conciencia ancha.

Quizás en esto, con los hombres,

se le fue, un poco, la mano a Dios.

22

Cada nuevo día es, en el fondo, un campo inexplorado,
un camino inédito,
una señal inequívoca de que has pasado,
un balance, tal vez, de tu subsistir anterior,
unas cuantas horas más para vivir y también...

¡un paso más hacia el vacío!

Cada amanecer es una nueva puerta,
un nuevo motivo para mirar hacia atrás,
cerrar ingenuamente los labios con tu dedo,
apagar solícito tus estrellas

y dedicarte simplemente a vivir...

No te busques en vano
entre la niebla perenne de tu camino.

Deja trepar tu mirada al cielo
y en su desconsolada desnudez

- tililante de estrellas -

busca en ti mismo los secretos del mundo.

Aquellos secretos tuyos de horas maduras,
de sencillez de llano,
de estrellas sordas,
de arboledas al viento,

de juegos de mil aguas...

¿Alguna vez perdiste el camino?

¿Alguna vez resbalaste por el plano oblicuo del olvido?

23

Si yo vivo en mis poemas,
si aliento entre mis versos,
si temblando en cada estrofa
inundo, ingenuo, cada uno de mis días
de apasionados vocablos...
¿cómo podría yo renegar de mi poesía?
¿cómo podría avergonzarme de mi mundo y mis sueños?
¿quién me pide que hable?
¿quién provoca mi ansia de eternidad?
¿qué estrella guía mis pasos?
¿asistiré algún día al funeral por mi propia poesía?
El tiempo es eterno y ahíto de vacíos.
El poeta es el grito que nadie escucha,
ese rumor de viento que recita y cuenta,
esa fiebre del alma llena de espejos,
ese nadador contra corriente entre la luz y la nada
y esa conciencia que se siente, por fin, felizmente mortal...
Y mientras Dios, en su divinidad derramada,
se cubre de silencios
y, en su misericordia,
deja creer al mundo en una sospechosa eternidad.
El hombre siempre ha sido procreador del vacío,
adulador de lo inerte,

tránsito a la nada,
naufragio asumido, animal en perpetua huida...
El poeta también es hombre.
El poeta palpita con el hombre
y, entre latidos,
ahueca el alma del hombre con sus poemas,
haciéndose tránsito a su lado
y compartiendo su tragedia.
El poeta es el refugio de Dios
y de su nostalgia de haber sido barro.

24

El amor es inocencia
a ambos lados del deseo.

25

Hoy me he buscado.

Hoy me he buscado entre los hombres
con esa conciencia de lo humano
que busca algo humano entre los hombres.

Pero apenas me he reconocido.

Miro a mi alrededor y tampoco reconozco al mundo.

Y el mundo me devuelve su imagen de destierro,
su imagen de marcadas y arbitrarias fronteras,
de insultantes trincheras,
de sonrientes pilatos, de altivos prohombres,
de exultante miseria, de cruel y obscena permisibilidad...

¡Qué mundo hemos cometido, Dios mío!

Dios, anterior al tiempo,
arroja siglos sobre su animal preferido
para que, revuelto en la nebulosa angustia
de su asumida tragedia cósmica,
aguarde por los siglos de los siglos
la redención prometida...

Pero el hombre, además de eternidad andante,
también es mundo, carne, cultura,
imaginación, orgullo y mil cosas más
y legitima sus actos contra sí mismo
con la firma falsa de su inventado dios.

El hombre siempre vivió mirando al cielo,
clamando para él mismo justicia divina,
suspirando para él y los suyos una amable misericordia,
solicitando de Dios un manantial de dones...

Y sin embargo vive de espaldas a su vecino
- y haciéndoselo saber, además -,
ignorando su existencia,
aislándose de él con paredes y murallas,
cavando entre los dos zanjas y fosos,
huyendo de su contaminante presencia pero...
¡no lo dudes!

el hombre siempre se fue a la muerte
hambriento de humanidad.

26

Creador de ilusiones me siento.
Habría de ser mañana el fin del universo
y ser mi último verso jamás leído,
porque agonizara, antes de sonar, en mi garganta
y volvería a escribirlo mil veces más
 porque creador de ilusiones me siento.
¡Estréchame las manos, compañero!
Quédate conmigo
y juntos nos conmoveremos
a la luz del último poema que nos quede
y aunque nos cueste el alma
 - porque perdedores somos -
 soñando juntos nos sorprenderá el alba.
Cuando tú y yo nos hayamos ido,
cuando tú y yo ya no estemos,
cuando el último poeta haya muerto
todavía quedará el mar,
quedará el sol, el cielo
y todo un universo detrás
 que, no lo dudes, nos olvidará al instante
porque tú, yo y el último poeta
apenas tan sólo seremos entonces algo más
que una breve reseña perdida,

¡perdida, sí!
entre los crueles versos del gran poema del mundo.
Pero no me importa destino tan humilde porque:
¿qué sería de ese mismo mundo sin imaginación?
¿qué sería de ese mismo mundo sin la luz de la poesía?
¿quién alzaría entonces su voz en la noche estéril?
¿quién compartiría su nombre con los demás hombres?
En la eterna noche del tiempo acabado, dime...
¿quién, con su palabra, encadenará entonces el sol al alba,
la música al agua,
el amor a la vida
y la palabra a la verdad?...

- - -

El poeta es un embalsamador de sueños.

27

Voy rodando ladera abajo de mi vida
en busca de ese fin ya asumido
y voy solo.

Solo, terriblemente solo.

Y en cada mano un mundo.

En una el real y en la otra el de mis sueños.

En uno rezuma la soledad de ser hombre,
en el otro se trasvena la ilusión del poeta.

En uno vago en medio del atronador ruido
en el otro...

¡campanas al vuelo me acompañan!

En uno tengo lo que todos

y lo inalcanzable en el otro.

En uno palabras, palabras, palabras...

en el otro un concierto de mágicos vocablos
que explican, suspendido entre sus versos,

del por qué de este amor otoñal.

¿Hacia dónde encamino pues mis pasos?

A veces me vuelvo a escuchar mis pisadas,

a sumar pasos por pura referencia

y convencerme de que no camino en círculo

por donde ya estuve.

A veces me olvidé de que soy ceniza

y otras, en cambio, ni seguro estoy de haber vivido.

Y así paso los días...

De un mundo al otro voy

sin motivo ni norma, sin razón ni argumento

porque lo doloroso en sí no es vivir

sino matar los sueños de un mundo

con la realidad del otro.

¿Hay, en verdad, realidad más frustrante?

28

Si mi poesía la encontraras muerta un día
en su mortaja de papel...
quémala y ¡devuélveme mis palabras!

29

¿Qué quiero más de mí mismo?
¿Sobre cuántos errores más forjaré aún mi vida?
¿Cómo osé levantar la mano contra mis propios sueños?
Y mientras, mis ilusiones dobladas,
 aplastadas bajo el rodar del tiempo.
¡Cuántas veces levanté insolente
 los brazos hacia el firmamento!
Y el cielo me contesta siempre
 con un sordo
 redoblar de tambores
y la amarga sensación de que algo se está muriendo...
 o lo estoy matando.

¿Qué puedo hacer?
¿Hacia dónde dirijo ahora mis cañones?
¿Hacia dónde encamino mis pasos?
Agoniza el mundo que creé
y mi realidad se desnuda, se desmorona, se vacía,
 navega desahuciada a la deriva,
 y clama en su fiebre la cólera de Dios.
Aún me queda por librar una encarnizada batalla.
Una batalla con su final de despojos y
 pájaros agoreros.
Una batalla con su paisaje de árboles desgajados,

de luces titubeantes, de cadáveres mutilados,
de atormentadas sombras...

¡Qué importa ya!

Pero no creas que tengo miedo, ¡no!

En el soliloquio de mis desvelos

consciente soy de que

para el trance final todo peso es inútil

y que, desgraciadamente,

aún me queda mucha boca con que morder muerte.

30

A veces me pregunto si fue el mejor
de mis caminos el seguido.
A veces me pregunto si no debo parar
y retroceder lo andado.
Otras veces me pregunto si no sería mucho mejor
enterrar los sueños al amanecer
y bajarme al mundo.
En la vida tan sólo a veces luce el sol,
el árbol te ofrece sombra
y el presagio se vuelve esperanzador,
pero, no obstante, hay que seguir.
Porque lo difícil no es parar, lo difícil es seguir...
y es que por dentro de ti mismo notas
como vas cayendo, cayendo, cayendo sin fin...
e intentas, con todas tus fuerzas,
agarrarte a los barrotes de las horas que te quedan
buscando una evasión imposible.
Hoy, mañana, pasado mañana...
Rodar, o dejarse rodar, en engañosa inconsciencia,
entre migajas de contentos y briznas de alegría.
¡Ay! pasto ingenuo para nuestro eterno viajar hacia la nada.
No te queda mucho tiempo que perder.
Tu bosque también tiene los árboles contados

al fin y al cabo

desde el inicio de los tiempos

y tú lo sabes...

Tu vida pasó en solemne procesión de años

con su fragor de primaveras y veranos,

con la tristeza de sus otoños,

con la sordidez de sus inviernos

a la espera siempre de ver aparecer en ella tu arco iris.

Y no hay nada más, nada.

Eso sí... a veces el sol se nubla,

a veces el árbol se seca

o el camino se difumina pero...

no obstante hay que seguir, tienes que seguir.

¡Pero qué difícil es vivir y seguir, Dios mío!

31

Ahora ya sé que mi destino es andar.

Mirar hacia adelante y andar.

A los perdedores

- porque todos lo somos -

nos sorprende el alba soñando.

Y en ella disfrutamos de la leyenda de la gloria,

de la angustia de aquella fecha postergada,

del anhelo por la penosa ascensión, del ansiado azar del triunfo

y en un abrir y cerrar de ojos

buscamos inconfesables e innominadas vanidades

tan estériles en el hombre como eternas en él.

Pero el hombre continua su suplicio aún con la llegada de la luz.

¡Ay! ritual demasiado largo para alcanzar un solo cielo.

Y mientras... Dios contempla al más rebelde de su obra

exigiéndole negociar de nuevo el orden señalado.

Le exige tiempo.

Quiere tiempo, más tiempo, todo el tiempo...

Reclama su propia eternidad para parecerse más a Él.

Dios se sonríe... y accede. Y el hombre se siente inmortal.

Pero... ¿no será acaso esto nuestro mayor castigo?

¿no será esta nuestra mayor derrota?

¿no será esto en sí una sutil venganza de Dios?

Y en la queja del profeta se oyó tronar su voz:

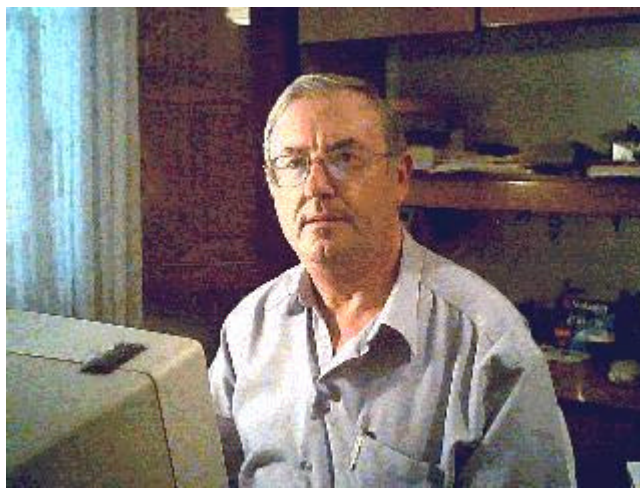
“Tú... lo quisiste: ¡Ojo por ojo!”

32

Todo esto que has leído somos yo y mi mundo.

¿Y todo lo demás?

Pero en verdad... ¿existe?



Nacido en Totana (Murcia) en 1945, en plena postguerra, pasa su niñez y adolescencia como uno más de su generación, haciendo del día a día la necesaria escuela de la vida. Desde 1971 vive en la pedanía murciana de Javalí Nuevo, donde se siente totalmente integrado y aceptado. Empleado de Telefónica, se mueve siempre en un mundo donde la tecnología lo es todo y donde el mundo literario es algo distante y desconocido. En 1990 y por casualidad, se asoma al mundo de la poesía quedando atrapado en él.

En 1999, liberado laboralmente por una temprana prejubilación, acomete ya sin reservas su tarea literaria, iniciando su labor de recopilación y publicación de la obra escrita sin olvidar por ello la tarea creativa.

En este último tiempo de actividad literaria ha participado en diversos concursos, obteniendo los siguientes reconocimientos:

Primer Premio de Poesía VII Certamen Literario "La Cárcel"- Totana 1999.

Primer Premio de Poesía VIII Certamen Literario "La Cárcel"- Totana 2000.

Primer Premio de Poesía A.A.C Ciudad de Alguazas- 2000.

Últimamente ha dado recitales poéticos en diversos locales como "La Puerta Falsa", Asociación AdeCu, etc

al fin y al cabo

FIN